

# PICOTA, ZIPO

Mateo Mendinueta

**E**n los últimos años, los renterianos estamos mirando Rentería con nuevos ojos. Las mejoras urbanísticas o las cada vez más habituales vacaciones culturales posiblemente estimulen ese re-mirar nuestro entorno más inmediato.

Es verdad que el casco antiguo se nos antoja un poco frío, tenemos las calles, las piedras, pero nos falta sentir el palpito de los renterianos que lo construyeron y vivieron en él antes que nosotros. Bien poco es lo que sabemos de ellos: breves notas biográficas, la mayoría de las veces de hechos o gestas realizadas lejos de su pueblo. Debería ser labor de nuestros historiadores y también, porqué no, de nuestros fecundos escritores de novelas y cuentos el ofrecer a los renterianos una visión viva y entrelazada de nuestros personajes y de nuestras calles y piedras.

Como pequeña aportación al conocimiento de lo renteriano y después de haber escuchado y leído hipótesis varias sobre su posible función y su antigüedad me decido a escribir en *Oarso* sobre la columna pétrea existente en la plaza de Koldo Mitxelena situada entre las calles Arriba e Iglesia.

Allá por el año 1957 el ilustrísimo Ayuntamiento de la Villa decidió modernizar el alumbrado público y remodelar la calle Orereta (entre otras) con el aspecto general en que hoy la vemos.

Es difícil conocer el pensamiento del arquitecto responsable ¿pensó quizá que era adecuado “sugerir” una picota en un entorno medieval tan característico? todo es posible. No parece que entre los renterianos se estableció ninguna relación diferente a la puramente funcional de dicha columna. Tenemos un ejemplo de ello en la interesantísima colaboración de D. Luis Michelena en el *Oarso* de 1960 titulada *Horca y cuchillo* donde escribe con su proverbial maestría, sobre horcas, verdugos, topónimos como *urkamendi* y *urkabe*, y nos indica los lugares de nuestra geografía donde aún son utiliza-



Foto: Jesús Hospitaler

dos, pero no hace ninguna mención a nuestra “picota” que sin duda tenía motivos más que sobrados para conocerla.

El hecho cierto es que en la construcción de dicha columna se empleó para labrar la piedra base de arenisca un bloque traído del desmonte de Alaberga y los cinco niveles superiores se labraron con piedra nueva de las canteras de San Marcos. Tiene en su parte central un alma metálica hueca cuya función era, ni más ni menos que permitir el paso de un cable eléctrico para la farola de dos brazos que remataba la columna.

Con el tiempo y ante las cada vez más frecuentes descargas eléctricas que soltaba a los chavales arribeños que inocentemente jugaban en derredor de ella, se optó por inutilizar la instalación eléctrica y posteriormente desaparecieron los brazos del soporte de las lámparas.

Para no desanimar a nadie conviene recordar aquello de: no dejes que la realidad te estropee una buena novela.

¿O no era exactamente así? ■